

2.7. PAISAJES LINGÜÍSTICOS DE INDIGNACIÓN. PRÁCTICAS COMUNICATIVAS PARA TOMAR LAS PLAZAS¹

Luisa Martín Rojo

En el momento en que se produjo la acampada de Sol, estábamos recogiendo materiales para estudiar los paisajes lingüísticos de Madrid. Recorríamos las calles con cámaras, retratando las lenguas usadas por los vecinos en mensajes, anuncios y carteles, y su distribución en barrios y plazas.² Durante aquellos días, la acampada de Sol pasó de inmediato a ser parte del paisaje que estábamos recogiendo, con la misma naturalidad que algunos de nosotros pasamos a incorporarnos a las comisiones y asambleas del movimiento. Resultaba imposible estar en la plaza y no sorprenderse de cómo y con qué medios se gestionaba la comunicación; por ejemplo, la fuerte presencia del inglés y el protagonismo de lenguas como el árabe o el griego. Tampoco era posible participar en las asambleas y no reparar en la novedad de los signos no verbales, en las prácticas inclusivas o en el trabajo y la formación de los moderadores para gestionar las intervenciones. Lo mismo sucedía con la complementariedad de mensajes orales y visuales, con la movilidad y corporalidad de los signos. El flujo e interacción constantes entre la comunicación en la plaza y en la red, y la conexión con otras plazas a través del *streaming* o en los ecos de las voces de sus manifestantes replicados a través de carteles y pancartas, conectaba a Sol con otras plazas y, desde las casas, atraía a más gente a la acampada.

Sabemos que en un tiempo y en lugar o lugares determinados pueden

¹ Agradezco a las compañeras del Grupo de Análisis con quienes he compartido la actividad y la reflexión que han dado cuerpo a estas páginas. También a los participantes en la mesa que celebramos en la Corrala en noviembre de 2011 (Luz Gómez, Cristina Santamarina, Carlos López Carrasco, Carmelo Díaz, Simone Belli) y a los organizadores del Teach-in de la NYU, en el que participé (Joshua Frens-String y Stuart Scharder, entre otros). Muchas de las referencias y aportaciones provienen del debate generado en el Simposio Internacional de Sociolingüística celebrado en Berlín en agosto de 2012, con Mariam Aboelezz, Christian W. Chun, Mark Dang-Anh y Michael Eble, Carmelo Díaz de Frutos, Óscar García Agustín, Félix J. Aguirre Díaz, Dionysis Goutsos, George Polymeneas, Adil Moustauoui, Lila Steinberg, John Unger, David Veloso y los revisores Alexander Duchene y Helen Kelly-Holmes. Con todos ellos he discutido, comentado lecturas y aprendido mucho.

Las fotos de este artículo han sido realizadas por Carmelo Díaz de Frutos y Luisa Martín Rojo. Agradezco a Carmelo Díaz que me haya cedido sus fotos para esta publicación.

² Véase el documental Madrid multilingüe. Lenguas pa' la citi, de Martín Rojo, Molina y Díaz de Frutos, 2011, <http://www.youtube.com/watch?v=jBFxhXFVi50>.

darse las condiciones (condiciones de posibilidad) para que emerjan nuevas formas de entender en este caso la política, la ciudadanía, la economía. Los discursos que surgen en esos momentos desempeñan un papel crucial a la hora de problematizar formas previas de comprensión, de estimular el surgimiento de nuevas formas de entender y de representar lo que nos rodea. En este artículo nos preguntamos en qué medida el 15M en todo su desarrollo, las primaveras árabes y los movimientos *occupy* han transformado los discursos de los movimientos sociales, pero no sólo en su contenido, sino en la forma en que se producen y circulan.

En segundo lugar, examinamos en qué medida los discursos que han ido surgiendo y las formas de comunicarse prefiguran nuevas maneras de habitar el espacio, en las que cabe el individuo y el grupo, donde la comunidad se expande, donde se extiende el cuerpo político. Igualmente, exploramos hasta qué punto se concretan las propuestas políticas de estos movimientos, al hacer posible, por ejemplo, la horizontalidad y promover la participación y la inteligencia colectivas. Más aún, la pregunta que tratamos de responder es si estas prácticas, al proyectarse sobre un espacio público –al que transforman–, prefiguran en el momento presente el tipo de sociedad que se propone y por el cual se lucha.³

Para responder a estas preguntas, tomaremos como referencia el intercambio que a lo largo del último año hemos mantenido con otros sociolingüistas que han sido testigos o participantes en las primaveras árabes o en los movimientos indignados y *occupy*.⁴ Ahora bien, de todas las cuestiones que han ido emergiendo en este intercambio, sólo me centraré en dos. La primera será si, a través de la producción de carteles, signos, mensajes e intercambios comunicativos, y a través del desarrollo de nuevos soportes, vías y redes de comunicación, se crean nuevos espacios políticos y se convierte el espacio público en lugar de resistencia. La segunda cuestión será cómo las

³ Sobre este concepto de prefiguración en los movimientos políticos, véase, Graber (2009) Maeckelberg (2012) y Estalella y A. Corsín (2012).

⁴ Se trataba de que si bien participaran académicos en este debate y se hiciera en el marco de actividades académicas como lo son un simposio y una mesa redonda, adoptara una forma participativa y colectiva de trabajar, que reportara un conocimiento útil para el activismo. En este artículo reúno algunas de las claves y conclusiones de este debate que se ha prolongado a lo largo del 2012 (véase, Martín Rojo (ed.), en prensa). Otras iniciativas han prestado menos atención a la comunicación y los paisajes lingüísticos y semióticos de las movilizaciones (véase, por ejemplo, el volumen editado por Fernández, Sevilla y Urban, 2012).

prácticas comunicativas conforman y se ven, a su vez, conformadas por (nuevas) prácticas políticas en las primaveras árabes y los movimientos indignados/*occupy*, al poner, por ejemplo, en circulación nuevas formas de participación, de autoría, de agencia y exclusividad, etc. Ya en la discusión, plantearé algunas preguntas sobre el papel de la comunicación y las lenguas en la construcción de nuevas comunidades y, por último, nos preguntaremos en qué medida haber centrado la mirada en la comunicación nos proporciona algunas claves sobre las formas de ejercer el poder y la resistencia y cómo pueden contribuir a mantenernos en movimiento.

Hablan las calles. Transformar y transformarse en el espacio

En la primavera árabe, el verano europeo y el otoño americano, las acampadas ocuparon espacios urbanos emblemáticos. Las plazas son el nervio de muchas ciudades, su núcleo físico y de representación, así como el centro de poder, donde se encuentran iglesias, ayuntamientos, sedes principales de bancos, relojes que identifican a la ciudad, etc. En las ciudades capitalistas, las plazas son también el centro de consumo y de las instituciones políticas (Lefebvre, 1968). De hecho, la ubicación del movimiento en puntos neurálgicos de la ciudad contribuye al significado de los mensajes de protesta, mientras que estos a su vez transforman el espacio urbano y la experiencia de sus habitantes. De otro modo no podríamos captar el significado que en ese contexto cobraron algunos de los lemas que se repetían y que tenían por objeto, precisamente, señalar el acto de situarse frente o en torno a esos centros vitales de gobierno o de consumo. Esta voluntad se resume en el lema exhibido en la Plaza Sintagma, de Atenas: "Estamos aquí" (*είμαστε εδώ*), donde *aquí* es en la plaza y frente al Parlamento, lema que alternaba con "Estamos en las calles/plazas" y "Estamos por todas partes" (*είμαστε παντού*), lo que conecta, a su vez, con "Nos vemos en las plazas" (Goutsos y Polymeneas, en prensa). Todos ellos expresan la voluntad de presentarse ante las instituciones y exigir mayor participación en la toma de decisiones, ya que "No nos representan".

Pero la ocupación no sólo supone visibilizar y dar salida a la voluntad de tomar las riendas en la reivindicación de una democracia *participativa* –dada a la falta de confianza que hoy producen las democracias *representativas*–, sino que supone también un desafío al orden económico y una recuperación del espacio urbano. La imagen 1 muestra claramente ese movimiento de (re)apropiación. Durante la acampada del 15M en Madrid, un gigantesco anuncio de champú situado en la fachada de un edificio emplazado frente a la sede del Gobierno Regional y junto a uno de los más emblemáticos centros comerciales, fue completamente cubierto por los mensajes de la acampada, que exigían una “Democracia real” y llamaban a todos los europeos a la rebelión (“People of Europe rise up”). Al cubrir ese enorme anuncio de arriba abajo, no sólo los y las ocupantes de la Plaza expresaban sus reivindicaciones, sino que también la gente de Madrid recuperaba un espacio que había pasado a estar regido por intereses económicos privados, que se había vuelto comercial. Como los carteles, las pancartas y las pintadas son móviles y efímeros, el espacio urbano se vuelve también cambiante, móvil y efímero, tal y como Lefebvre había imaginado la ciudad del futuro.



Fig.1 Porque nosotras lo valemos

Creando este nuevo paisaje lingüístico, las y los ocupantes contestan y democratizan los espacios públicos e institucionales. Con carteles y

asambleas, la plaza emerge como un espacio que promueve la democracia popular, que a su vez da lugar a otras acciones. De ahí el carácter prefigurativo de las prácticas lingüísticas y del movimiento en general al que me referí antes. Este carácter de Sol-ciudad utopía se encarna en el nuevo diseño del espacio que se construye de modo que responda al tipo de sociedad que se está proponiendo. La manera en que se prefigura en el espacio otra sociedad posible quedó retratada en el nuevo diseño de la plaza captado por el mapa de la figura 2. Y esta transformación sucedió tanto en la acampada de Sol o de la Plaza de Catalunya, como en Sintagma, Midan Tahrir, Bab el Had o Zucotti Park, aunque la arquitectura de la ocupación fuera distinta.

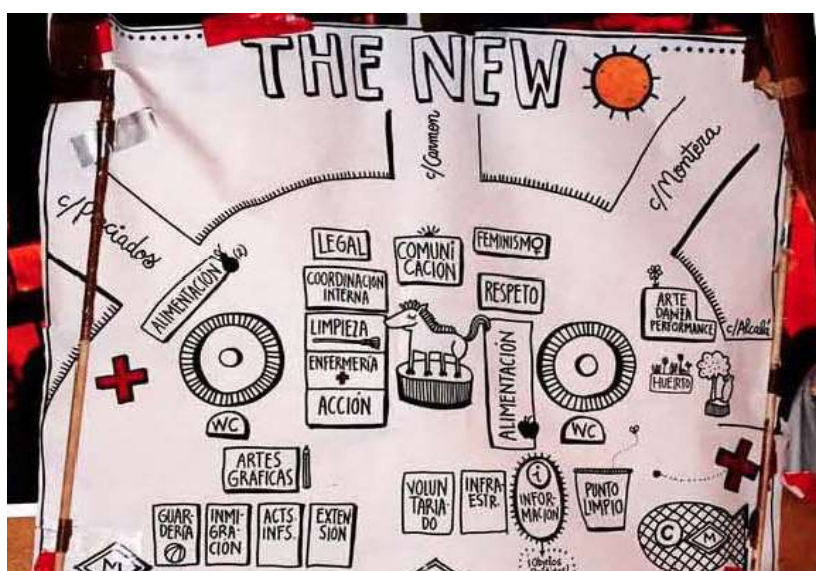


Fig.2: Sol-utopia

Si la acampada se organiza como una ciudad paralela (con huerto, servicio médico, de limpieza, biblioteca, etc.), la asamblea trasforma la plaza de lugar de paso en punto de encuentro, espacio de discusión y toma de decisiones; la transforma en ágora. La asamblea al aire libre es parte de la apropiación de la ciudad, rompe el ritmo urbano y trae al primer plano los cuerpos de quienes toman parte en ese ejercicio. Subvierten así, como señalan Estalella y Corsín, la condición de soledad en compañía, al habilitar un lugar en la calle donde se suspende el paso de las personas que allí transitan y se despliega un espacio de controversia que hace visibles las opiniones encontradas entre partes que reconocen un espacio común (Sennett, 2011).

Por ello, en la mayoría de los casos, la celebración de la asamblea, al igual que sucede con la acampada, hace surgir tensiones con quienes frecuentan o tienen negocios en ese espacio, por lo que se desencadenan procesos de negociación (Moreno Pestaña, manuscrito).

Las semejanzas en los paisajes lingüísticos de las plazas, desde el 15M a las primaveras árabes o a los movimientos *occupy*, son muy notables, ya que la proliferación de señales inscritas en el espacio en forma de carteles, pancartas, camisetas, etc. es fruto de un tipo particular de la modernidad. Sin embargo, hay que tener conciencia de que los puntos de partida eran diferentes, ya que había discrepancias profundas en relación al uso de las distintas lenguas y alfabetos, y es diferente también el lugar que ocupan en las políticas lingüísticas nacionales (véase el apartado siguiente). En los países árabes, las lenguas que se usan en la comunicación oral y la que se usa en la lengua escrita, no coinciden. En la acampada de Sol, éste no era un tema relevante; lo fue, y mucho, en la primavera árabe, donde en ocasiones se rompió con el orden tradicional y se escribieron los dialectos locales (el árabe marroquí, por ejemplo) y las lenguas minoritarias (tamazight). Tampoco el acceso a internet y su distribución entre las distintas clases sociales era idéntica en los distintos lugares de la revuelta. El grado de alfabetización electrónica aumentó en todos los sitios, pero no se partía del mismo punto.⁵ Un estudio comparativo de los paisajes lingüísticos de las movilizaciones en ciudades distantes, pero interconectadas, contribuiría a explicar identidades y discrepancias, y a relativizar la semiótica cultural de señalización dentro de la protesta.

A pesar de que esta investigación está aún por hacerse, sí podemos identificar algunos de los procesos semióticos más característicos: la personalización e individualización de los mensajes, su corporalización y movilidad, la polifonía, la resemiotización y las prácticas transmediáticas.

Los **carteles individualizados** coexisten hoy en las movilizaciones con las grandes pancartas. Algunos están fabricados en serie, pero otros exhiben mensajes personalizados en todo tipo de soportes, que en lugar de reproducir

⁵ Para el grado de alfabetización, véase, "Plazas fuertes: de Midan Tahrir a la Plaça Catalunya, espacio público y revueltas populares contemporáneas", de A. Antebi y J. Sánchez, 2012. En: C. Sevilla, J. Fernández, M. Urbán (eds.) (2011).

siempre las consignas de organizaciones, dan voz a las opiniones y a la creatividad de quienes los exhiben. El humor y la creatividad⁶ irrumpen en las calles y reciben su reconocimiento en el interés que generan entre los presentes y en el número de veces que se replican al ser fotografiados y reenviados desde las mismas plazas, de la misma manera que se #retwitea un #twit, se hace copia-y-pegar o se comparte un post. En palabras de Guillermo Zapata, “un contenido que funciona no es un contenido que genera debate, sino que prolifera, que genera el deseo de enseñárselo a otros”.⁷

Dentro de esta individuación de los mensajes destaca la utilización de camisetas que portan los manifestantes, en las que el propio cuerpo encarna la reivindicación y exhibe creatividad. A través de la **corporalización** se amplía, así, el cuerpo político y abarca cualquier lugar, ya sea del espacio público o del personal.



⁶ El humor y la creatividad generan, de hecho, problemas de traducción de los mensajes en su circulación más allá de las fronteras, ya que demandan generalmente compartir un marco de conocimientos sobre la realidad social y cultural en la cual se producen. (Para el caso de Egipto, véase Meherez, 2012.)

⁷ Véase Zapata, 2012, p. 87.

Fig.3. Nuevos espacios políticos

El cuerpo se configura como espacio de representación que lleva consigo la reivindicación o la crítica en su desplazamiento por la ciudad. De esta forma se incrementa la movilidad del paisaje y su transformación por el deambular de las personas que se manifiestan. Los signos y carteles que portan funcionan como un texto diseñado para alentar a la acción o, por lo menos, para provocar una reflexión sobre el estado actual de la sociedad. Así, los movimientos, al ocupar las calles y las plazas, producen sus propios espacios de interpretación. El espacio público funciona como un lugar para ser habitado y como emplazamiento del discurso político.

A raíz del 15M, las movilizaciones se han ido articulando sobre esta corporalización que trasciende ya el plano individual para agruparse y articular a los distintos sectores en lucha. Todo se inició con la “marea verde”, a la que sucedieron la “marea blanca”, naranja, etc. Cada sector enarbola un color y la ciudad se reconceptualiza a partir de estas “mareas”. Al igual que sucede con la inmigración y con otros fenómenos que implican a multitud de personas, la metáfora de agua contribuye a entender las movilizaciones como corrientes en lucha que discurren por las calles de la ciudad hasta inundar sus puntos neurálgicos, como las plazas de Colón, Sol o Cibeles, en Madrid.⁸

⁸ La inmigración suele ser representada con esta evocación de incontrolables masas de agua: “oleadas”, “aluviones”, “mareas”, “riadas humanas”, y, frente a ellas, las políticas conservadoras siempre hablan de querer “racionalizar los flujos” (Martin Rojo, 2004). Se crea así un núcleo figurativo que revela y estructura la comprensión y representación global del fenómeno en términos de cómo fluye el agua y se activa, al mismo tiempo, una imagen de *riesgo*. En este caso, la imagen negativa se ha hecho bandera para evocar el poder de cambio contra el que es inútil luchar.



Fig.4. Mareas humanas

Uno de los elementos más potentes de transformación de las ciudades es la **polifonía** de los mensajes, esto es, la inclusión de múltiples voces en un único mensaje. Que el lema tunecino “*Dégagez...!*” (¡Qué os largéis...!) se repitiera en las calles de El Cairo, o que en carteles de Atenas o de Nueva York aparecieran soles pintados y referencias al despertar tomados de la acampada en Madrid, permite la evocación de una movilización dentro de otra. Lo mismo sucede con la palabra *revolución* escrita en árabe que aparece como bandera en diferentes plazas del Estado español (fig. 6). Se crea así un vínculo entre movilizaciones y con ello se produce un valor diferencial en la identidad ciudadina y ciudadana. A veces basta la sola evocación de una lengua para que resuenen las voces de otras movilizaciones, como ocurría con los carteles en árabe y en griego que se exhibían en la Puerta del Sol de Madrid y que podían resultar incomprensibles para la mayoría de quienes por ahí pasaban. Se gestan de este modo cadenas intertextuales en las que los mensajes y reivindicaciones de una plaza se escuchan y amplifican en otras plazas; transmiten fuerza, crean comunidad y llevan la protesta a una escala internacional.



Fig.5. Cadenas de revoluciones

Movilizaciones y ciudades quedan así unidas por las cadenas de textos y voces que se evocan entre sí. La polifonía siempre implica un diálogo; se reproduce la voz de aquel con quien se está de acuerdo o al que se contradice. Uno de los ejemplos más destacados de este diálogo se dio en la Plaza Sintagma, donde se exhibió una pancarta de grandes dimensiones en la que aparecía escrita en español una respuesta a las supuestas críticas lanzadas desde el 15M madrileño a la falta de movilizaciones en Grecia: “Estamos despiertos. ¿Qué hora es? Es hora de que se vayan”, decía. En esta pancarta se retoma la metáfora del amanecer y el despertar de la acampada de Sol, a la vez que resuena la conocida reivindicación de “Que se vayan”.

La **réplica** de los mensajes incrementa su poder transformador del espacio y además lo hace multimodal, pues entraña cambios en la materialidad de los mensajes o en su soporte. Así, las reivindicaciones proferidas a voz en cuello se traducen en carteles y pancartas, que a su vez vuelven a ser coreados en las movilizaciones; los acuerdos de las asambleas se traducen en documentos escritos que serán copiados y pegados en distintos foros, y todo lo que sucede se captura en fotos que circulan en la red. Al traducirse unos recursos semióticos en otros y entrar en una cadena de reproducciones se

multiplica su poder transformador del espacio. A esta traducción o trasposición la podemos denominar **(re)semiotización**.⁹ De hecho, el impacto de las ciudades ocupadas aumentó exponencialmente con cada retrasmisión de los medios de comunicación y a través de las redes sociales a todo el mundo, lo que explica las conexiones entre ocupaciones y acciones, aunque no todas las semejanzas encontradas.

A la (re)semiotización del espacio público contribuyen otras **prácticas** comunicativas polifónicas, como las **transmediáticas**. Las llamadas a la acción en el ágora virtual se materializaron en la ocupación de la plaza. Simultáneamente, toda la información que emergió allí bajo la forma de imágenes, twits, videos y grabaciones, inmediatamente se extendió a través de la red. Estas redes comunicativas son las nuevas venas y arterias de la ciudad que aseguran la circulación y la respiración para personas y revueltas que son más móviles que nunca.¹⁰ Dentro de las prácticas transmediáticas existe un acontecimiento en el que confluyen claramente la (re)semiotización y la polifonía: los *flashmob*, coreografías masivas basadas en series de televisión o en videoclips que en medio de la protesta convierten el espacio urbano en escenario de acciones inesperadas. Así sucedió con la Genkidama, inspirada en la serie manga y de animación Dragon Ball Z, durante las protestas estudiantiles en Santiago de Chile.¹¹ Los manifestantes conocían la trama de la serie en la que quienes tienen un corazón puro, al sostener los brazos en alto durante un período más o menos largo, reciben energía que le ceden a todos los seres vivos de uno o más planetas. Los pedazos de esa energía se unen en una bola y si una persona de buen corazón sufre un ataque puede repelerlo gracias a la energía de la bola sin problemas. Como en la serie, los estudiantes de Santiago con los brazos en alto elevaron una esfera gigante construida, gracias a la colaboración ciudadana, con papel y un armazón de metal.

El traslado desde la Plaza de Armas hasta la sede del gobierno fue narrado por las voces utilizadas en el doblaje de la serie, lo que confirió aún más veracidad a la transformación de las calles en receptáculo de energía

⁹ Para el concepto de (re)semiotización puede consultarse Iedema (2003) o Chun (en prensa).

¹⁰ Sobre esta visión de la ciudad y su transformación, véase *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, de R. Sennett, 1997. Madrid: Alianza.

¹¹ La Genkidama puede verse en: <http://www.youtube.com/watch?v=GkeUtU4IpWE>.

transformadora con la que salvar el sistema educativo de los ataques. Este *flashmob*, en palabras de García Agustín y Aguirre (en prensa), responde al objetivo de crear formas de protesta que no sean fácilmente criminalizadas por los medios de comunicación o los partidos políticos, pero que son, además, recursos de recontextualización. A través de la evocación de una acción y su inserción en otro contexto –el de los ataques a la educación pública–, resulta posible cambiar el marco dominante para entender la situación política y reenmarcarla en una nueva narrativa, en la que unidos se puede aglutinar la energía de todo el universo y transformar el mundo. Los papeles que se asignan a los y las estudiantes y al gobierno difieren de los que se les venía asignando en otras narrativas criminalizadoras. En este sentido, los *flashmob* funcionan como los cuentos de hadas que estudia Lakoff para reenmarcar los acontecimientos (2007).

El discurso político mediado se hace más dinámico con la proliferación de los dispositivos móviles. Con el 15M se supera el umbral que permite sacar a la calle los movimientos *online* (Toret, 2012; SuNotissima, Quodlibtat, Axebra y Arnau Monty, 2012) y coordinar las acciones. El microblog Twitter es, también, un medio de coordinación en el espacio durante las protestas, ya que mediante las referencias a enclaves y trayectorias en los twits, quienes escriben y reciben los mensajes y que no han de compartir el mismo espacio, pueden ir siguiendo sus trayectorias y converger en un punto (M. Dang-Anh y M. Eble, en prensa).

Paralelamente, el espacio urbano conforma estos mensajes, que solo se pueden entender en relación con el lugar en el que emergen. De hecho, cuando la acampada fue desalojada en Madrid como en otros lugares, las asambleas tuvieron que mudarse a otras plazas y los servicios de limpieza destruyeron murales y carteles y revertieron esa representación de la ciudad, evidenciando su carácter efímero.

*Prácticas insurgentes**El desorden en el mercado lingüístico*

En este apartado planteamos el segundo aspecto que estudia este artículo, esto es, cómo los discursos que circulan y la manera de comunicarse están transformando, además del espacio público, a los propios movimientos sociales, a las formas de hacer política y prefiguran nuevas sociedades. Examinaremos algunas prácticas trasgresoras, como la mezcla de lenguas (hibridación), el recurso a lenguas excluidas del campo de la política o que no formaban parte de la vida de la comunidad (transformación del mercado lingüístico) y el cuestionamiento de las ideologías lingüísticas.

En los carteles y pancartas del 15M, en las webs, en el *streaming* y en las asambleas se ponen en circulación lenguas que en otros ámbitos sociales no circulan en la misma medida y, es más: el valor simbólico que se les atribuye tampoco es el que comúnmente se les asigna ni coincide con las valoraciones hegemónicas. En términos de Bourdieu, al igual que en el mercado económico existen monopolios y relaciones de fuerza que hacen que ni todos los productores ni todos los productos sean iguales, también en el mercado lingüístico hay relaciones de fuerza (Bourdieu, 2002). Así, la desigualdad socioeconómica tiene su correlato en el universo lingüístico. Es evidente que todos los miembros de una sociedad no cuentan con el mismo capital lingüístico: algunos serán monolingües, otros multilingües; algunos hablarán inglés, otros árabe; unos hablarán la variedad prestigiosa del español y otros una con menor prestigio, etc. No todos habrán tenido las mismas posibilidades de adquirir las variedades y formas lingüísticas más “cotizadas”, incluidas las lenguas internacionales, la lengua escrita o los registros académicos. La cuestión del capital lingüístico no puede desvincularse de la cuestión del valor, pues al igual que en el mercado de divisas, en el “mercado lingüístico” los dialectos, los estilos y las propias lenguas no tienen el mismo valor de cambio.

El mercado lingüístico no es libre, ya que hay normas que establecen qué registros y qué lenguas pueden circular y en qué esferas sociales. Como resultado de ello, podrán circular aquellas que son valoradas, las que se

consideran legítimas y apropiadas (Bourdieu, 1982). Para Bourdieu, existe un mercado lingüístico relativamente unificado que coincide con el Estado-nación y que configura un espacio discursivo jerarquizado: lenguas más o menos valoradas, dialectos y usos que pueden ser utilizados en unos ámbitos pero que son rechazados en otros. Sin embargo, en cada campo de actividad, la educación, la política, por ejemplo, dependiendo de las fuerzas del campo este orden pueden reajustarse.

Las diferencias lingüísticas “objetivas” entre una lengua, variedad o acento y otra, por ejemplo, entre el árabe estándar moderno y el árabe marroquí o entre el inglés y el español, pueden convertirse en capitales simbólicos cuyo uso es legítimo o está limitado en un determinado campo social, como son la arena de la política parlamentaria o el campo de la ocupación. De manera que la cuestión que debe interesarnos no es tanto qué lenguas ponen en circulación los movimientos sociales, sino qué valor se les atribuye; qué lenguas o recursos se ven, por ejemplo, legitimados y qué actores sociales se ven autorizados a la producción y circulación de estos recursos socialmente valorados (Bourdieu, 1993: 331).

Ciertamente, a nadie sorprende que el inglés fuera una lengua ampliamente utilizada durante la acampada y en las primeras etapas del 15M, pero si examinamos qué valores se le atribuían a partir del uso que se le daba, de quién producían los mensajes en inglés y a quiénes iban destinados, las respuestas que obtenemos ya no son tan esperables. En la Puerta del Sol, como en otras plazas, el inglés aparece como lengua internacional utilizada para poner en circulación los mensajes más allá de las fronteras nacionales. Mensajes que se repetían en Madrid, como *People of Europe rise up*, se dirigían a aquellos que a través de los medios de comunicación y de las redes sociales pudieran recibir este mensaje. Sin embargo, encontramos otros usos del inglés que no están vinculados a esta dimensión de lengua internacional. De hecho, en Madrid el inglés era la lengua utilizada en los mensajes de megafonía que se emitían para prevenir insolaciones en la Puerta del Sol, lo que significa que sus destinatarios y destinatarias estaba en la plaza. Y lo mismo sucedía con las instrucciones y normas relativas al funcionamiento de la

acampada (*Please, dont drink. It's our responsibility to remain here protesting*), destinadas a coparticipantes, copresentes.

Algo más complejo es lo que sucede con los carteles en los que hay juegos de palabras que exigen conocer las dos lenguas y/o la situación política y cultural del país o los países aludidos, como en *We D'Hondt like this voting system*, *In sol we trust* o *Here comes the sun*. Y esto sucede tanto en Sol como en Tahrir, donde el inglés es además una lengua con pasado colonial (Pavonic, 2012).

En menor medida, otras lenguas también se hicieron locales, sobre todo lenguas de la Unión Europea como el italiano y, testimonialmente, el francés (el griego es un caso especial), que aparecen en los mensajes que regulaban el uso del alcohol o el uso de instrumentos en la acampada de Sol, mensajes destinados a participantes en ella, si bien no a la totalidad (*Bois pas, pensé; Italiani svegliatevi anche voi, dai!*, etc.). En este caso, su circulación muestra cómo se da un reconocimiento de la diversidad lingüística que lleva consigo la circulación de personas y cómo a los y las visitantes y Erasmus se les considera legítimos participantes en el movimiento. Se desafía, con ello, la ideología del monolingüismo (expresada frecuentemente en frases como “si vives en España tienes que hablar español”) y se disloca el binomio tan arraigado en Europa de “un Estado-una lengua”.

En estos casos, además de aparecer lenguas que antes no formaban parte de nuestros repertorios, se **mezclan** y con ello se señala precisamente que se vive en un entorno multilingüe en el que los repertorios también se hacen diversos. Desde las teorías sobre la indexicalidad social, los recursos semióticos y lingüísticos puestos en juego tienen un papel en la construcción de identidades¹². Al exhibirse en el espacio público y mezclarse, las lenguas adquieren saliencia, distinguen a quienes las usan, marcan pertenencia a una comunidad en lucha y, no sin tensiones, remiten simultáneamente a una pluralidad de posiciones identitarias nacionales y étnicas. La mezcla de recursos de distintas lenguas permite, así, que el proceso de indexicalidad sea múltiple.

¹² Véase Curtin 2013 para un planteamiento similar sobre el cosmopolitismo de las personas que se mueven en redes sociales.

Dentro de esta transformación de los valores tradicionalmente asignados a las lenguas, destaca la visibilización y valorización del árabe en la acampada de Sol. El árabe, lengua local, unida a la migración, cobra un valor diferente a raíz de la primavera árabe que la legitima como lengua de las movilizaciones. Su valor como capital simbólico se incrementa y difiere del que suele tener en las calles y barrios de Madrid, donde aparece en áreas donde el número de migrantes es elevado, en comercios y negocios dirigidos a la propia comunidad de habla y en menor medida a la población en general. Y lo mismo ocurre con otras lenguas de plazas ocupadas, sobre todo el griego, lengua apenas visible en las calles de Madrid pero que ha multiplicado su presencia en carteles y pancartas. Se crean, así, las cadenas intertextuales de las que hemos hablado, en las que los mensajes y reivindicaciones de una plaza resuenan y se amplifican en otras plazas, transmiten fuerza y crean comunidad.



Fig. 6. Sol-revolución

La localización de lenguas internacionales o la revaloración de lenguas locales son fenómenos que entrañan una reorganización del mercado lingüístico, al menos en el campo de la revuelta. Esta reorganización o reajuste

de la jerarquía de lenguas y de sus valores se ha hecho particularmente patente en las primaveras árabes, donde se vivía una situación de conflicto lingüístico. Tradicionalmente se consideraba a la diglosia como el resultado de una diferente distribución de funciones y ámbitos de uso de las distintas lenguas de una comunidad (el árabe moderno estándar y el dariya, árabe marroquí, por ejemplo). La sociolingüística critica hoy esta noción de diglosia. En lugar de entender que se trata de una mera distribución de lenguas en función de los espacios y acciones sociales, considera que esta situación lingüística es el resultado y a la vez refuerza las relaciones históricas de subordinación de determinados sectores sociales y étnicos cuyas lenguas no legitimadas no podían escribirse o estaban desterradas del campo de la educación, la justicia y la política. Este orden tradicional se rompe con los mensajes que se intercambian y escriben en las plazas, pues se incorporan a la práctica política lenguas que antes estaban excluidas. Con esta incorporación se desafían las ideologías diglósicas hegemónicas, que atribuyen unos valores de cultura y de progreso a una lengua, frente a otras consideradas eminentemente orales, familiares, de retroceso social, etc. Y es aquí, precisamente, dónde observamos el poder reproductor de desigualdades sociales del orden lingüístico, ya que al abrir la actividad política a otras lenguas, también se permite el acceso a quienes no han podido adquirir las lenguas de prestigio, como el árabe estándar moderno o el francés, en la educación. Así, Moustaoui (en prensa) descubre en la incorporación de nuevas lenguas a la revuelta en el M20F una estrategia de comunicación directamente relacionada con la militancia efectiva y eficiente. Al igual que en otras primaveras árabes, se produce una revaloración de las variedades lingüísticas que a pesar de ser locales no son oficiales, como son el árabe marroquí y el tamazight, en el caso de Marruecos.

El reposicionamiento de las lenguas y de su prestigio constituye una forma de resistencia no sólo frente a las relaciones de poder establecidas por el sistema político, económico y por el autoritarismo, sino que también encarna una reivindicación de un nuevo orden social. Se trata de lenguas patrimoniales no oficiales, que al escribirse e irrumpir en ámbitos de donde estaban excluidas vuelven a ingresar en otra posición en el orden sociolingüístico local. Se

relocalizan, en términos de Moustauoi. Sin embargo, esta visibilización y valorización del árabe marroquí y el tamazight no parece haberse extendido a otros campos de la sociedad. Sus detractores la consideran, incluso, fruto de una influencia extranjera, ya sea vinculada al pasado colonial, ya sea una reivindicación importada desde el marco de la Declaración Universal de los Derechos Lingüísticos (Unesco, 1996).

Ivan Panović (2012) llega a conclusiones similares al examinar la convocatoria que circulaba en la red, sobre todo en Facebook, para la manifestación del 25 de enero de 2011 en El Cairo. En los escritos que examina (desde artículos de la Wikipedia a carteles, pancartas, pintadas y twits) descubre cómo se eligen, combinan y recombinan tres variedades lingüísticas: el árabe egipcio coloquial, el árabe estándar moderno y el inglés, y dos escrituras, árabe y latina. Estas prácticas transgresoras, en tanto que rompen la asignación de lenguas a espacios sociales y además se da una hibridación, al mezclarse lenguas y alfabetos, desafían la ideología hegemónica que sólo permite al árabe estándar el acceso a la escritura, desafían las ideologías monolingües y el rechazo común a la hibridación. Sin embargo, el incremento del multilingüismo no parece haber sido equivalente en los países de habla inglesa. Ni en Canadá ni en el Reino Unido se ha señalado el multilingüismo como un rasgo de los movimientos *occupy*. Únicamente en Estados Unidos, y especialmente en Nueva York, podíamos encontrar una tímida visibilización de lenguas apenas valorizadas en los carteles y también en las asambleas, como muestra este anuncio en *Occupy Wall Street* donde se celebraba una asamblea en español. Los hispanohablantes aparecen aquí, en consecuencia, como participantes legítimos del movimiento.



Fig.7. Plaza de la Libertad

La fuerza transformadora dejó algunas zonas de sombra, como la ausencia de cuestionamiento a los órdenes sociolingüísticos hegemónicos. En el caso del 15M en Madrid, por ejemplo, otras lenguas oficiales como el catalán, el gallego o el euskera apenas alcanzaron visibilidad, a excepción de los días de la marcha del #19J. Con ello se reprodujo el marco que territorializa el bilingüismo en el Estado español, de manera que las áreas monolingües no perciben como patrimonio propio la diversidad lingüística de la periferia. La actual política lingüística hace invisible la realidad de España, donde el 40% de la población vive en territorios bilingües, pero una parte del restante 60% que es monolingüe ignora el uso de las otras lenguas o lo considera un acto reivindicativo antes que natural (véase Ramallo, citado en Pérez Oliva, 2012). De manera que a pesar de la reflexividad y la conciencia metalingüística, las voces de quienes consideramos el multilingüismo un mecanismo de inclusividad e instrumento de cohesión territorial, útil para la integración y fortalecimiento del movimiento en todo el Estado español y para la integración

también de los grupos y asociaciones de migrantes, no se hicieron oír suficientemente¹³.

Sería preciso indagar las razones por las que el multilingüismo pasó casi inadvertido y hoy parece prácticamente en desuso, cuando, en contrapartida, se ha debatido mucho sobre la inclusividad a través de la relación lenguaje-género (aunque no sin controversias). Ahí sí se han modificado los hábitos y se ha impuesto el femenino como género inclusivo, frente al masculino hegemónico. Y algo equivalente se ha producido con la inclusión de la lengua de signos, al normalizarse la presencia de intérpretes (véase Díaz de Frutos, 2012).

La participación

La participación es quizás el aspecto en el que puede verse con mayor nitidez el carácter prefigurativo de las prácticas lingüísticas y de los movimientos indignados/occupy. De su gestión emergen otras formas de hacer política y se adivinan nuevas sociedades. En las asambleas, principal foro para formular reivindicaciones, organizar las acciones y tomar decisiones, es precisamente donde resulta clave extender y asegurar la participación.

La gestión de la participación constituye sólo un aspecto de una cuestión más general: cómo definiríamos un estilo de asamblea plenamente contemporáneo (Latour, 2005: 31). Dentro del 15M se ha tratado de responder a esta pregunta más general y a otras equivalentes (Moreno Pestaña, 2012). En concreto, Estalella y Corsín (2013: 3) trasladan la pregunta de Latour a las asambleas del 15M, y las analizan frente a otros modos diferentes de asambleísmo –como el que constituye el parlamento, epítome de la política representativa de las democracias liberales–, y observan que constituyen dos modos que despliegan arquitecturas políticas distintas, literal y metafóricamente.

¹³ Para un análisis de la ausencia de la inmigración en el 15M, véase Ramírez, 2012.



Fig.8. Participación activa

Las asambleas son acciones colectivas que tienen lugar a través de la interacción y que responden a uno de los pilares del 15M y de otros movimientos indignados/occupy: la inteligencia colectiva. Lila Steinber¹⁴ ha estudiado en su etnografía en las asambleas de *Occupy Los Ángeles* (en las que participaba como activista) cómo la gestión de la comunicación se orienta, precisamente, a asegurar una participación eficaz y a construir un sentimiento de comunidad en el que pueda emerger esa inteligencia. Para ello se movilizan no sólo las opiniones e ideologías de los participantes, sino que se movilizan y comprometen sus cuerpos. En esta línea actúan el uso de micrófonos humanos, las caceroladas, los emblemas y señales con las manos, que no sólo facilitan la comunicación entre participantes, sino que los dotan de agencia (Writers for the 99%, 2012).

La audiencia que actúa como micrófono no es neutra, es en ocasiones selectiva y elige lo que replica. Si no le gusta lo que oye, no lo repetirá y el mensaje de algunas oradoras y oradores será efímero. Además, repetir no equivale a aceptar, ya que la voz y los gestos que acompañan al mensaje que se está repitiendo permiten expresar una actitud hacia lo dicho. En algunos de

¹⁴ "The Occupy Assembly: Discursive Experiments in Direct Democracy", de L. Steinberg, 2013. En: L. Martín Rojo, Taking over the Square. The role of Linguistic Practices in Contesting Public Spaces. *Journal in Language and Politics*. (Monográfico).

los ejemplo recogidos por Steinberg, los participantes hacen gestos con los que señalan su desacuerdo hacia el mensajes que están amplificando. La signación con gestos para mostrar el acuerdo o desacuerdo permite, además, manifestar opinión sin interrumpir la asamblea (agitar las manos en el aire para mostrar acuerdo, y pulgares abajo o formar un aspa con los brazos para el desacuerdo; también rotar los brazos cuando alguien se repite o se enrolla demasiado). Es cierto que quienes se ocupan de moderar y facilitar la asamblea suelen realizar sondeos para comprobar el grado de acuerdo o no que genera una propuesta para que se apruebe, pero la coparticipación va mucho más allá. Si mientras alguien expone una propuesta, la audiencia manifiesta su malestar, su oposición, con los gestos establecidos, con recursos verbales y no verbales, es obvio que incidirá sobre su formulación (animará a seguir adelante o a retirar una propuesta) y sobre cómo se interprete y valore la propuesta (Goodwin 1986: 284). De esta forma se hará patente la heterogeneidad de la audiencia, los cambios de posición que se van operando a partir del diálogo, y sobre todo la capacidad de actuar y de construir de forma colaborativa en la interacción. Se prefigura, así, una política sostenida por los cuerpos de quienes toman parte en ella.

Steinberg comprueba cómo la organización del discurrir de las asambleas se orienta, precisamente, a canalizar la diversidad. La autora rastrea el impacto sobre las asambleas actuales del movimiento cuáquero, pacifista, feminista, anti-globalización, entre otros, que han confluído para señalar la importancia de la participación, cómo gestionar y con qué herramientas. Asambleas y comisiones han funcionado combinando la toma de decisiones por consenso y por mayoría, y cuentan con una estructura horizontal, con portavocías que rotan. Además, en lo que se refiere al acceso a la palabra y a cómo este acceso puede verse restringido en función del género, el origen étnico, el estatus, la clase social, o la lengua, se observa cómo se han tratado de salvar estas limitaciones. Este esfuerzo para la incorporación de todas las voces, en tanto que piedra angular de la democracia directa, se observa en las recomendaciones y en la formación para facilitar la asamblea

general en Occupy Los Angeles, Wall Street u Oakland.¹⁵ En estos materiales se muestra la influencia del 15M;¹⁶ sin embargo, hay algunas diferencias que resultan de interés.

Así, en el caso de *Occupy Wall Street*, para lograr una dinámica participativa en las asambleas se aplica la norma “*step-up/step-back*” (da la oportunidad de hablar a otro): “Those requesting time to speak to consider whether they might ‘step up’ by recognizing their relatively privileged role in society at large and cede the floor or ‘step back’, to allow someone from a group with traditionally less opportunities to have their voice heard” (Writers for the 99% , 2012: 30). Los llamados ‘stock-takers’ (registradores de la acción; equivalentes a secretarios en los documentos del 15M) ordenan las aportaciones y comentarios de manera inclusiva, de forma que pueden conceder la palabra a las voces minoritarias (por razones de género, etnia, clase social, o estatus de inmigrante), y progresiva, esto conservando sus puntos de vista, aunque la audiencia fluctúe y cambie a lo largo de las horas de asamblea. Este mismo espíritu aparece en los materiales generados por el 15M, en los que las tareas de moderadoras y facilitadores incluyen garantizar el respeto e incluir las voces disonantes, sin embargo, de forma explícita no se fija como objetivo reflejar en ellos la diversidad social, étnica, y de género.

Además de en las asambleas, en los talleres realizados en el marco del trabajo de las comisiones (como el taller Mueve lo Público, dinamizado por el grupo de Análisis) o en el marco de convocatorias internacionales como Ágora 99, se han incorporado los procedimientos participativos de forma aún más clara, tanto para reflexionar sobre las condiciones actuales como para su transformación (se ha contado para ello con la guía de algunos de los autores que más han contribuido a estos enfoques; véase, entre otros, Lorenzana, 2002).

¹⁵ Estos materiales pueden encontrarse en la web <http://howtocamp.takethesquare.net/category/assemblies/>. La página está ilustrada con una foto de la puerta del Sol. Véase, también el video de formación de facilitadores en: <http://howtocamp.takethesquare.net/2011/10/26/nycga-facilitation-training-intro-to-direct-democracy-video/>

¹⁶ Véanse, *Metodología asamblearia*, en <http://madrid.tomalosbarrios.net/metodologia-asamblearia> y *Guía rápida para la dinamización de asambleas populares*, en <http://madrid.tomalaplaza.net/2011/05/31/guia-rapida-para-ladinamizacion-de-asambleas-populares>; este último, se traduce al inglés y circula, sobre todo en EEUU.

Pero los cambios en los patrones de comunicación horizontales e inclusivos rebasan la asamblea. Con anterioridad a la acampada, durante y después de ésta se desplegó una infraestructura digital (blogs y listas de correos), a través de la que circulaba la información y en los que creció un enjambre de voces y de propuestas. Zapata (2012), al igual que otros autores (Alcazan et al. 2012) consideran que el papel de redes sociales ha sido, además de producir un campo magnético y un sentimiento de comunidad, promover la horizontalidad en la producción y circulación de los discursos. La inteligencia colectiva entraña en la comunicación oral agencia y oportunidad de expresarse, mientras que en la comunicación escrita demanda autoría colectiva y acceso libre, y la red hace posible ambas, ya que los documentos se redactan en colectivo y toda la información generada está disponible en la red.

Discusión

Haber examinado el papel de las prácticas comunicativas en la primavera árabe y en los movimientos Indignados/occupy, nos ha mostrado cómo la comunicación aparece como un elemento clave en la reapropiación y (re)significación del espacio público y en el surgimiento de nuevas prácticas políticas. La transformación del espacio, los rasgos ideológicos y los proyectos políticos y de construcción de nueva sociedad se imbrican y se encarnan en los intercambios cotidianos, en los mensajes que circulan en la red, en los carteles que se exhiben en las plazas, en la participación asamblearia, y en las elecciones de lenguas y sistemas de escritura.

El recorrido que hemos realizado ha puesto de manifiesto cuáles son los principales cambios que se han producido en la producción y circulación los discursos de la indignación y la gestión de la comunicación. En primer término, hemos revisado los relativos al espacio, como la ampliación y encarnación del espacio político, el desarrollo de nuevas vías de comunicación, a través de la comunicación en redes virtuales, y la recuperación de la ciudad y su reconfiguración en tanto que espacio en movimiento. Igualmente, en relación a las prácticas insurgentes hemos visto cómo se ha producido en el seno del movimiento una apropiación y transformación de las lenguas, como son, la

mezcla de lenguas, que remiten a identidades distintas, y los cambios en el acceso a la práctica política, al modificarse las lenguas que pueden utilizarse en ese contexto y al establecerse reglas comunicativas que garantizan la inclusión de distintos sectores de la sociedad. Al cobrar forma escrita, lenguas que normalmente no se escriben, y al ponerse en circulación lenguas que habitualmente están ausentes de la vida política, o al optar por formas inclusivas, como el uso genérico del femenino, se incrementa la visibilidad y la participación de quiénes no tienen igual acceso a la palabra. La gestión de la participación se convierte, además, en un aspecto clave, al asegurar la agencia de los participantes, y permite, así, dejar de lado una forma de organización piramidal por otra reticular.

En cuanto a las comunidades e identidades, el uso de las lenguas muestra cómo de comunidades locales aferradas a una norma monolingüe en la que priman las lenguas nacionales, se ha pasado a señalar la diversidad y a apelar a las vinculaciones entre movimientos y una vocación internacionalista. De manera que cada uno de estos discursos y cada uno de estos modos de hacer prefiguran una práctica política y otro mundo posible, presidido por los valores de los movimientos, como la horizontalidad, el poder reticular, la mayor participación, los espacios e identidades en movimiento, la inteligencia colectiva.

Las prácticas al prefigurar otros movimientos y otros mundos posibles, problematizan los actuales y abren nuevas formas de comprensión y acción. Así, frente a la crítica a menudo formulada de que estos movimientos carecen de agenda política verdadera, lo que encontramos es una lógica diferente que tienen como principal objetivo regenerar la política.



Figure 9. El 99%, subalternos

Bibliografía

- Aboelezz, M. (en prensa). "The Geosemiotics of protest messages from Tahrir Square: when the local meets the global". En: L. Martín Rojo: Taking over the Square. The role of Linguistic Practices in Contesting Public Spaces. *Journal in Language and Politics*. (Monográfico).
- Alcazan, Arnaumonty, Axebra, Quodlibetat, S. Levi, Sunotissima, Takethesquare, Toret (2012). *Tecnopolítica, internet y R-evoluciones. Sobre la centralidad de redes digitales en el #15M*. Icaria Asaco, Madrid.
- Antebi, A. y Sánchez, J. (2012). "Plazas fuertes: de Midan Tahrir a la Plaça Catalunya, espacio público y revueltas populares contemporáneas". En: C. Sevilla, J. Fernández, M. Urbán (eds.) (2011) *¡Ocupemos el mundo! Occupy the world!*. Icaria, Madrid, pp. 67-81.
- Bourdieu, P. (1977). "La economía de los intercambios lingüísticos". *Social Sciences Information*, 16(6): 645-668.
- Bourdieu, P. (1982). *Ce que parler veut dire. L'économie des échanges linguistiques* París: Fayard.
- Bourdieu, P. (1991) *Language and Symbolic Power*. Cambridge: Polity Press.
- Bourdieu, P. (2002) "El mercado lingüístico". En P. Bourdieu (2002) *Sociología y cultura*. Grijalbo, Conaculta, México, pp. 143-158.
- Curtin, M. (2013). "Mapping Cosmopolitanisms in Taipei: Toward a Theorization of Cosmopolitanism in Linguistic Landscape Research". *International Journal of Sociology of Language*.
- Chun, Ch. W. (en prensa). "Mobility, agency, and multimodality of a linguistic landscape at Los Angeles City Hall". En: L. Martín Rojo, Taking

- over the Square. The role of Linguistic Practices in Contesting Public Spaces. *Journal in Language and Politics*. (Monográfico).
- Dang-Anh, M. y Eble, M. (en prensa). "Microblogging the Protest: Linguistic Practices of Contextualizing and Constructing Space on Twitter". En: L. Martín Rojo, Taking over the Square. The role of Linguistic Practices in Contesting Public Spaces. *Journal in Language and Politics*. (Monográfico).
 - *Declaración Universal de los Derechos Lingüísticos* (1996). UNESCO. <http://www.unesco.org/cpp/sp/declaraciones/linguisticos.htm>
 - Díaz de Frutos, C. (2012). "#Acampada Sol", a social movement aiming to change the linguistic map". Sociolinguistics Symposium 19, Belin.
 - Estalella, A. y Corsín, A. (2012) Non-representationist, Presentist Democracy Prototyping, (en prensa) Asambleas al aire: la arquitectura ambulatoria de una política en suspensión [paper] *Revista de Antropología Experimental*.
 - Sevilla, C., Fernández, J. y Urbán, M. (eds.) (2011). *¡Ocupemos el mundo! Occupy the world!* Icaria, Madrid.
 - García Agustín, O. y Aguirre Díaz, F. (en prensa) "Chilean Student Protests and the Flash Mobs: the language of multitude". En L. Martín Rojo: Taking over the Square. The role of Linguistic Practices in Contesting Public Spaces. *Journal in Language and Politics*. (Monográfico).
 - Goodwin, Charles (1986) "Audience Diversity, Participation and Interpretation". *Text* 6 (3): 283-316.
 - Goutsos, D. y G. Polymeneas (en prensa) "Identity as space: Localism in the Greek protests of Syntagma Square". En: L. Martín Rojo: Taking over the Square. The role of Linguistic Practices in Contesting Public Spaces. *Journal in Language and Politics*. (Monográfico)
 - Graeber, D. (2009). *Direct Action: an Ethnography*. Oakland: AK Pr Distribution.
 - Iedema, R. (2003) "Multimodality, Resemiotisation: Extending the Analysis of Discourse as Multi-Semiotic Practice". *Visual Communication* 2(1): 29-57.
 - Lakoff, George (2007). *No pienses en un elefante*. Lenguaje y debate político,. Editorial Complutense, Madrid.
 - Latour, B. y P. Weibel (2005) *Making Things Public: Atmospheres of Democracy*. The MIT Press, Cambridge (Massachusetts) y Londres.
 - Latour, B. (2005). "From realpolitik to dingpolitik or How to Make Things Public". En: B. Latour y P. Weibel (eds.). *Making Making Things Public: Atmospheres of Democracy*, pp. 14-41. The MIT Press Cambridge, (Massachusetts) y Londres.
 - Lefebvre, H. (1968) *Le Droit à la ville*. Ed. du Seuil, Collection "Points", Paris.
 - Lefebvre, H. (1991) *The Production of Space*. Blackwell, Oxford.
 - Lorenzana, C. (ed.) (2012). *Tomamos la palabra*. Madrid: Icaria.
 - Lorey, I. (2011) *Non-representationist, Presentist Democracy*. *Transversal* 10.
 - Maeckelberg, M. (2012). "Horizontal Democracy Now: From Alterglobalization to Occupation". *Interface: a journal for and about social movements* 4(1): 207-34.

- Martín Rojo, L., C. Molina y C. Díaz de Frutos (2011) Madrid Multilingüe: Lenguas pa' la citi. Documental.
<http://www.youtube.com/watch?v=jBFxhXFVi50>
- Martín Rojo, L. (2003). "El análisis crítico del discurso. Fronteras y exclusión social en los discursos racistas". En I. Íñiguez (ed.) *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Editorial UOC, Barcelona, pp.157-191.
- Martín Rojo, L. (en prensa). "Taking over the Square. The role of Linguistic Practices in Contesting Public Spaces". *Journal in Language and Politics*. (Monográfico).
- Meherez, S. (2012). *Translating Egypt's Revolution: The Language of Tahrir*. The American University in Cairo Press, El Cairo.
- Moreno Pestaña, J.L. (manuscrito). "Cómo se hacen, cómo se mantienen y cómo desaparecen las asambleas".
- Moustauoui Srhir, A. (en prensa). Delegitimizing power and resisting sociolinguistic institutional order: the February 20 Movement in Morocco. En: L. Martín Rojo: Taking over the Square. The role of Linguistic Practices in Contesting Public Spaces. *Journal in Language and Politics*. (Monográfico)
- Panović, I. (2012). "[Verbalising Revolt, in Writing: from an online call to demonstrations to transient linguistic cityscape\(s\) of Cairo](#)". Belin: Sociolinguistics Symposium 19 (<http://www.sociolinguistics-symposium-2012.de>)
- Pérez Oliva, M. (2012) "La guerra de las lenguas". *El País*. Sociedad, 26/12/2012.
http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/12/26/actualidad/1356543207_646129.html
- Ramírez, A. (2012). "Ausencias silenciosas: la inmigración en el 15M". En: C. Taibo (2012) *¡Espabilemos!* Catarata, Madrid, pp.: 26-30.
- Sennett, R. (1997). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Alianza, Madrid.
- Sennett, R. (2011). *El Declive del Hombre Público*. Barcelona: Anagrama.
- Sousa Santos, Boaventura (2000) *Toward a New Legal Common Sense: Law, Globalization, and. Emancipation*, 2nd ed. London: Butterworths.
- Steinberg, L. (2013). "The Occupy Assembly: Discursive Experiments in Direct Democracy". En: L. Martín Rojo, Taking over the Square. The role of Linguistic Practices in Contesting Public Spaces. *Journal in Language and Politics*. (Monográfico).
- Virilio, P. (1999). [1996] *Politics of the Very Worst*. New York: Semiotext(e).
- Writers for the 99% (2011). *Occupying Wall Street. The Inside Story of an Action that Change America*. PR Books, New York.
- Zapata, G. (2012). "Los Nuevos Panfletos, las Nuevas Plazas. Redes Sociales y Movimiento 15-M". En: C. Sevilla, J. Fernández, M. Urbán (eds.) (2011) *¡Ocupemos el mundo! Occupy the world!* Icaria, Madrid, pp.: 85-92.